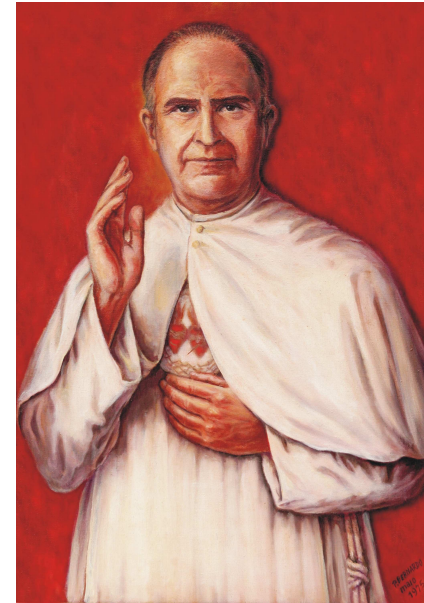


**APUNTES SOBRE LA ESPIRITUALIDAD  
DEL SIERVO DE DIOS**

**EL PADRE  
EUSTAQUIO VAN LIESHOUT SS.CC.**



---

**Postulación General  
Via Rivarone, 85  
Roma – 1998**

Y por último, he aquí una que podíamos llamar “elevación” de su alma:

*“Jesús mío, vuestros pasos quiero seguir,  
vuestras palabras hablar,  
vuestros pensamientos pensar,  
vuestra cruz llevar,  
vuestro sangre beber,  
vuestro cuerpo comer,  
el cielo alcanzar  
y el pecado detestar.”*

---

Roma, 2 febrero de 1998  
Angel Lucas ss.cc.

---

## CONCLUSIÓN

De un atento estudio de la vida y escritos del P. Eustaquio van Lieshout, emerge, pues, claramente una extraordinaria vida espiritual, que a nuestro juicio solo puede proceder de un alma totalmente unida a Dios, muy religiosa y llena de un verdadero espíritu apostólico: alma de oración y de vida ascética, practicada antes de predicarla a los demás. Esta unión con Dios, este espíritu de oración nos lo manifiesta él muy palpable en estas sentencias, verdadero compendio de su vida espiritual, sentencias que el P. Eustaquio escribió y que tenía continuamente delante de sus ojos en su Breviario, como expresión de aquello que tenía dentro de su corazón:

*“Por la misericordia de Dios las almas de los fieles difuntos descansen en paz.  
Doce me orare.*

*Oh Jesús mío, por la sangre que derramaste,  
por las lágrimas de vuestra Madre,  
por intercesión de S. José  
y de todos los santos,  
ayudadme y salvadme!*

*Rico Corazón de Jesús, ten piedad de mi pobre corazón!  
Jesús salvadme!  
In te Domine speravi non confundar in aeternum!  
Sacris Cordibus honor et gloria.*

*S. José rogad por nosotros. Jesús, María, y José.  
En vuestras manos, oh Jesús mío, encomiendo mi espíritu!  
Jesús mío, misericordia.  
Alabemos noche y día los nombres de Jesús, José y María”<sup>100</sup>.*

*A Lúcio Dumont Prado, ss.cc.  
Vice-postulador de la Causa,  
en Belo Horizonte.*

*Me pediste a mi paso por Belo Horizonte algo sobre el Siervo de Dios, P. Eustaquio, tan conocido en esa ciudad, y en favor de cuya causa tu tienes ahora que trabajar. Quizás esto, que te dedico agradecido, te pueda servir para empezar. En mi opinión, entre nosotros el P. Eustaquio es muy poco conocido. Si algo se ha oído o leído sobre él es más bien alguna vida o artículos que hacen más bien relación a hechos externos de su vida, que suelen llamar la atención, pero que, más que dar una idea exacta o aproximada, o un perfil de su vida, lo que muchas veces hacen es deformar su verdadera figura, por no encuadrarla bien y revestirla además de lo que no es, por solo mirar y acentuar lo externo y llamativo, sin preocuparse de intentar llegar al fondo de su corazón, y buscar en él el espíritu que anima y vivifica su alma, su entrega total a Dios, su amor a la Eucaristía, a la Stma. Virgen, a San José, su unión íntima con Dios, su fe firme e inquebrantable, su caridad hacia los enfermos y más necesitados, su entera y humilde obediencia, su celo apostólico, etc., etc. Ahí es donde hay que buscar el tallo de su figura y de su personalidad, y el por qué Dios se sirve de él para hacer florecer en todos los campos de su ministerio tantas gracias, tantas conversiones, tanta paz, tanta admiración, tanto arrastre de multitudes que lo buscan, y tantos corazones que rezan y suplican su intercesión, porque ven en él un instrumento vivo y un signo palpable de la presencia de Dios en medio de su pueblo pobre, enfermo, necesitado, pero hambriento y sediento de Dios.*

*Angel*

---

<sup>100</sup>.- Proc. D, 4, 1

*ofensas, no es penitencia? Abstenerse de alguna cosa que no nos perjudica, no es penitencia?”<sup>97</sup>.*

## **11. Programa de vida espiritual**

En orden a progresar por los caminos del Señor y a obtener frutos abundantes en la salvación de las almas, el Siervo del Dios se hizo un programa de vida espiritual, al cual trataba de acomodar su propia vida. Helo aquí:

*“Como he de empezar el día? Como me he de preparar para la meditación?. Como he de celebrar la Santa Misa? Como me he de comportar en el confesionario?: con los hombres, con las señoras, con los niños, con los atrasados? Come he de preparar la predicación, cuales serán siempre mis conclusiones? Como he de hablar y conversar con el mundo: con los hombres, con prudencia; con las señoras, con más prudencia aún. Qué he de evitar en las conversaciones: no hablar de los ausentes sin necesidad; ni juzgar al prójimo; disculpar siempre al prójimo en cuanto sea posible. Como he de hablar con los superiores?: simplemente, sin afectación, sin adulación, con respeto”<sup>98</sup>.*

Teniendo presente este programa de vida espiritual podemos entender bien aquellas expresiones que salían del corazón del Siervo de Dios: *“Hay dos fuerzas dentro de mí: una fuerza me arrastra hacia abajo, la otra para el cielo. Una fuerza es del demonio, la otra de Dios. Si me diera por vencido por la fuerza diabólica, habría caído en la mayor miseria espiritual posible, y habría roto el equilibrio de las dos fuerzas. Por cualquier motivo de pasión que mi alma se separase aunque fuese solo por un instante de su creador, enseguida siente que entra en su corazón la mayor miseria. Ah si nosotros pudiésemos huir siempre de lo pequeño! Oh si mi mirada fuese siempre un mirar puro, un mirar que se dirige directamente a Dios. Ah cuándo llegará para mí el tiempo en el que todo lo de este mundo sea transparente para mí!. Ah cuándo cesaré de engañar a Dios y al mundo, cuándo será verdadero, cuando seré la verdad (que: ‘non dolus sit in me’), que procure puramente la gloria de Dios. Y que mi cuerpo sea poco oído - muy maltratado como se trata a un esclavo- pues mi cuerpo con todas sus exigencias representa el mayor enemigo de mi vida. Hay que luchar, pues!. Y luchar sin tregua!”<sup>99</sup>.*

---

<sup>97</sup>- Proc. B, III, 32

<sup>98</sup>- Proc.E, 11

<sup>99</sup>- Ibidem 12

de fe, su inalterable bondad sin límites. Así sus palabras iluminaban el alma y daban fuerza espiritual preciosa. Estos contactos espirituales me dieron la certeza de que el Padre Eustaquio no se buscaba a sí mismo en su apostolado de los enfermos. Lo comprendí también por la conversación con él. Su caridad deseaba ardientemente a los hombres la salvación. Este deseo ansioso hacía crecer constantemente su espíritu de fe y la confianza en los medios que la fe nos pone a disposición. Juzgaba que teníamos que contrabalancear con estos medios la influencia del espiritismo. No se admiraba de que Dios hacía milagros con el agua bendita, conforme a las fórmulas del ritual. No se sentía sino instrumento de Dios para la salvación de los hombres. Por eso su humildad natural, profunda, sin afectación alguna, fue en él una señal inconfundible. La sed inmensa de almas, el espíritu sobrenatural de fe y la humildad pronta a sacrificar cargo y nombre me impresionaron para siempre. Hospedado en el Palacio del Excmo. Sr. Arzobispo de Belo Horizonte, D. Antonio Cabral, oí de él más de una vez, que de un lado P. Eustaquio se sometía perfectamente a las reglas establecidas con respecto a los enfermos y aceptaba en ese asunto humildemente las disposiciones de un Padre mucho más joven, y que por otra parte los resultados obtenidos por él, principalmente con sus conferencias para las pascuas organizadas, eran realmente fuera de lo común, que juzgaba haber hecho una buena adquisición para Belo Horizonte invitando al Padre sin haber hecho caso de las dificultades surgidas en Poá y en Río de Janeiro”<sup>94</sup>.

## 10. Espíritu de oración y de penitencia

Como verdadero Siervo de Dios P. Eustaquio van Lieshout sabía perfectamente que la gloria de Dios y la salvación de las almas, a las cuales estaba consagrada toda su vida apostólica y toda su vida, no se obtenía si no por la unión a Cristo en la Cruz, Crucificado, según aquello del apóstol Pablo a los Gálatas: “*Christo confixus sum cruce*”<sup>95</sup>, o también “*mihí autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo*”<sup>96</sup>. Por esto el Siervo de Dios era un hombre de oración y de penitencia, como se puede constatar también de este escrito suyo que aportamos como ejemplo: “*No hemos de pensar de ninguna manera que se puede hacer penitencia solo corporalmente, también se puede hacer espiritualmente. Callar cuando se quiere hablar, acaso no es penitencia? Hablar bien si quería hablar mal, no es penitencia? Cortar un pensamiento que agrada a nuestro corazón, pero desagrada a Dios, no es penitencia? Perdonar insultos, agravios, desprecios, y*

<sup>94</sup>.- Docum. nr. 24, del 16. 7. 1957.

<sup>95</sup>.- Gal. 2, 19

<sup>96</sup>.- Ibidem, 6, 14

## La Espiritualidad Del Padre Eustaquio Van Lieshout

- A Memoria Histórica:
- Infancia
- Formación: inicial religiosa
- Ministerio:
- a) en Holanda:
- Maasluis
  - Roelofarendsveen
- b) en Brasil:
- Párroco en Agua Suja (Romaria)
  - Párroco en Poá
  - ‘Fazenda San José’ (escondido)
  - Patrocinio e Ibiá
  - Párroco en Belo Horizonte
- Muerte del Siervo de Dios
- B La Espiritualidad Del Siervo De Dios
- I. Su espiritualidad “en general”**
- sacerdote y religioso auténtico
  - caridad con los enfermos y los que sufren
  - espíritu, celo, actividad apostólica
  - doctrina por él predicada
  - sus devociones principales
- II. Su espiritualidad “en particular”**
1. Amor a Dios y al prójimo:
  2. Firme e imperturbable confianza en Dios
  3. Grande paz
  4. Amor y firme confianza en Cristo
  5. Devoción al Stmo. Sacramento
  6. Devoción a la Stma. Virgen María
  7. Devoción a San José
  8. Devoción y obediencia a las autoridades eclesiásticas en general y al Romano Pontífice en particular.
  9. Devoción y obediencia a las autoridades Eclesiásticas y Religiosas.
  10. Espíritu de oración y de penitencia
  11. Programa de vida espiritual
- Conclusión

*mismo viniese suspendido, si no permanecía escondido, como lo estoy actualmente de modo provisional.*

*Hace ya algún tiempo que he propuesto al P. Gil ir a Portugal, pero al Superior le parece que no es bueno. Ahora yo quisiera ir a Argentina o Chile. Pero el Superior encuentra que mi propuesta tampoco es buena. Qué difícil es permanecer escondido en un país desconocido y después ser castigado por el pueblo! Desearía que usted tomase una decisión con respecto a mí, si las circunstancias no cambian, para mandarme al extranjero o a Portugal o a otra parte para quedar libre de la persecución del pueblo”<sup>92</sup>.*

Y todavía el 17 de septiembre escribe a su Pro-provincial, P. Gil v/d Boogaart: *“En su carta del 13 de septiembre me pide una palabra de respuesta. En primer lugar yo le agradezco todas sus fatigas por la solución de este caso, aunque esté todavía lejana. Con la ayuda de Dios todo irá bien. Yo espero que el arreglo sea según sus deseos y que encuentre el consentimiento de todos los interesados. ‘Funda nos in pace...’ Esperamos su llegada con grande paciencia y mientras tanto continúo rezando: ‘Accende lumen sensibus, infunde amorem cordibus’”<sup>93</sup>.*

El Abad Thomas Keller, O.S.B., desde el Monasterio de San Bento en Río de Janeiro, escribe este testimonio sobre la obediencia del Siervo de Dios:

*“Me encontré solamente tres veces con el P. Eustaquio, pero guardo de estos encuentros impresiones inolvidables. Dos veces fueron en Río de Janeiro, con ocasión de un rápido paso viaje suyo de Poá para la “Fazenda San José”, y la otra en Belo Horizonte. Había oído en São Paulo hablar de él. Don Mamede me había contado en Río de Janeiro la curación de una hermana de San Vicente, - si no me falla la memoria en São Paulo - con tantos detalles, mostrándose tan bien informado que no podía dudar se trataba de un hecho singular. Además me interesaba más, no ver un milagro, sino conocer la fisonomía espiritual del Padre y ver en él la repercusión de las órdenes eclesiásticas necesarias pero rigurosas y para él profundamente humillantes. Por lo que me consta, él ya conocía la orden de su Eminencia de que tenía que salir de la capital, cuando vino al monasterio. Pero toda su actitud era de humildad sencilla, de paz y de tranquilidad interiores. La impresión general de los que en el Monasterio tuvieron contacto con él fue la de un hombre de vida interior y profundamente sobrenatural. Viendo esto, aproveché las dos veces que pude todavía encontrarlo para el sacramento de la penitencia. Mostró conocimiento profundo de las cosas espirituales y era de extrañar en un Padre ocupado enteramente en el cuidado de las almas del pueblo. Se veía su espíritu*

---

<sup>92</sup>.- Carta del 14. sept. 1941 al P. Provincial.

<sup>93</sup>.- Carta a P. Gil, 17 sept. 1941.

# La Espiritualidad Del Padre Eustaquio Van Lieshout ss.cc.

“Conviene añadir que P. Eustaquio fue a esta Finca por obediencia a su Superior, a pesar de que él se sintiese disgusto por el hecho de no poder estar por más tiempo en Río; él no manifestó este disgusto con palabras, pero yo pude notarlo a través de su semblante que parecía expresar una exclamación como de “qué pena!”, por no poder hacer el bien que quería hacer. Por grande que fuese la repugnancia del hombre, el religioso obedeció; venció, venciendo a sí mismo, sin hacer ninguna observación a la voz de su Superior. Puedo decir que fue en una ocasión como ésta en la que fue reforzándose en mí la convicción de que allí había algo más que un sacerdote y un religioso”<sup>91</sup>.

La obediencia exigió del Siervo de Dios grandes sacrificios en ocasión:

- De **su salida de Poá** como fórmula para resolver el problema de los millares de fieles que llegaban cada día a la parroquia.
- De la salida del Siervo de Dios de la ciudad de Río de Janeiro.
- De su estar oculto en la “Finca de San José”, impuesto como medio necesario para calmar las peregrinaciones del pueblo o la aglomeración de las muchedumbres que lo buscaban.
- De las condiciones y reglamentos, impuestos por los Superiores, restringiendo sus movimientos y actividades como sacerdote y como apóstol de la caridad para con los pobres y los enfermos.
- De las incertezas e indecisiones de los Superiores, a los que el Siervo de Dios pedía consejos y orientaciones.
- De las incomprensiones y dudas de sus hermanos con respecto a la misión del Siervo de Dios y a la oportunidad de su actividad tan extraordinaria.

Y, no obstante, en todas las circunstancias de su vida, seguía humildemente las órdenes recibidas, dando siempre pruebas de reconocer en los Superiores la manifestación de la Voluntad de Dios.

El mismo ayudaba a los Superiores en el discernimiento para poder encontrar soluciones que correspondiesen a la Voluntad del Señor; los ayudaba con la oración, con su total disponibilidad y con indicaciones concretas que él mismo hacía, y que facilitaban y ofrecían nuevas posibilidades en los momentos difíciles. En este sentido escribe al Superior Provincial, P. Marie-Josef Bisschop, residente en Holanda:

“.. Yo estoy aquí escondido en una “Finca”, donde celebro la misa y me ocupo del cuidado de las almas de 800 personas. ) Por qué escondido? Esta es la voluntad del Nuncio. En estos últimos tiempos han ocurrido algunas curaciones con una bendición que he dado a uno u otro infeliz enfermo, y ahora el pueblo y también el clero me persiguen para obtener otras curaciones. Comprenderá que esto provoca tumultos. Pero el mayor temor era que yo

Tratando, si no de completar al menos sí de ofrecer una ayuda a la comprensión de la figura del Siervo de Dios, P. EUSTAQUIO van Lieshout, pretendo hacer una síntesis de su espiritualidad, de cómo ha vivido él en el período de sus cincuenta y dos años de vida, en íntima unión con Dios, el amor a Dios y al prójimo, así como la práctica de las principales virtudes, su especial devoción a los Sagrados Corazones, al Stmo. Sacramento de la Eucaristía y a San José. Todo en un verdadero espíritu de oración, de auténtico y incansable apostolado, y en humilde y fiel sumisión a las autoridades tanto eclesiásticas como religiosas.

## Memoria Histórica:

Tres son los períodos de tiempo que podemos considerar en su vida:

- Vida en familia
- Vida religiosa: años de formación religiosa
- Vida apostólico-misionera

El **primer período** comprende los **años de la infancia** (nacido el 3.11.1890 a Aarle-Rixtel, Holanda), y de la **primera formación en las escuelas elementales**: 1/ en el Instituto de S. José, 2/ en la Escuela Latina de Gemert (dos años); 3/ y en el Seminario menor de los SS. Corazones (septiembre 1905 a septiembre 1913).

El **segundo período**, tiempo de la **formación religiosa**, comprende desde el principio del Noviciado en Tremelo, 10.09.1913; los primeros Votos: 27.01.1915; Votos Perpetuos: 18.03.1918; los estudios superiores: Filosofía en Grave y Tilburg, Teología en Bavel, ordenación sacerdotal: el 10.08.1919 en Bavel.

El **tercero y último período** comprende su ministerio apostólico:

- **primero en Holanda (1919-1924)**: como ayudante del Maestro de Novicios, como capellán de los inmigrantes de Valonia en Maasluis, y como vicario coadjutor en la parroquia de Roelofarendsveen, diócesis de Haarlem en aquellos tiempos.

<sup>91</sup>.- I Testigo: P. Gil v/d Boogaart, Proc. Río de Janeiro, ad 12, b

- **y después en Brasil**, a donde llega el 12.05.1925 a Río de Janeiro, hasta el 30.08.43, día de su muerte:

#### En Brasil:

- 15.07.1925** empieza con otros tres compañeros su primer trabajo apostólico en tierra brasileña: la **Parroquia de N. Sra. da Abadía en Romaria**, pueblo llamado en aquel tiempo “Agua Suja”.
- 02.03.1926** toma posesión del cargo **de párroco de Romaria y de otras dos parroquias**: São Miguel de Nova Ponte y Santana de Indianópolis.
- 15.02.1935** es nombrado **párroco de la Parroquia de Nuestra Señora. de Lourdes en Poá** (Estado de São Paulo).
- 13.05.41 al 13.10.41** escondido por obediencia en la **“Fazenda São José”**.
- 13.10.1941** En el Colegio Lustosa, en **Patrocinio** (Minas Gerais).
- 12.02.1942** Trabajo provisional en la **Parroquia de Ibiá**.
- 07.04.1942** Nombrado **párroco en la Iglesia de São Domingos, parroquia muy pobre, en Belo Horizonte**.
- 30.08.1943** **Muerte del Siervo de Dios en Belo Horizonte**.

Cuando se conoce un poco la historia de la vida del P. Eustaquio van Lieshout, se ve que de alguna manera ella manifiesta la grandeza del hombre, que encuentra el sentido de su vida en el darse por la causa del Reino, viviendo los valores evangélicos, amor a Dios y al prójimo, con sencillez, generosidad y olvido de sí mismo. Esta diría ha sido la realidad de la vida espiritual de este Siervo de Dios: una entrega total a Dios en la intimidad de la oración, en el cumplimiento de sus deberes sacerdotales y religiosos, en el grande celo por el bien de las almas; una entrega total y desinteresada hacia Dios en el prójimo, particularmente en el prójimo más necesitado, más pobre, “...*porque este hombre y ese Padre, de alma excepcional, repleta de caridad cristiana, tenía el don de reunir en torno a sí, a los que sufren y que esperan, a los que desean servir a Dios y a su Iglesia, a los que necesitan una palabra de consuelo y orientación, a los que quieren servir a su prójimo por amor a Dios*”<sup>1</sup>.

1.- Proceso P. EUSTAQUIO, Sumario, Documentos, pp.661-662. “Folha de Minas” del señor Oscar Mendes

dificultades con el gobierno fascista, el S. de D. así pensaba, como lo manifestó en algún sermón: “*Acordémonos los católicos, en estos momentos de dolores y de sufrimiento por el que está atravesando nuestra Madre Iglesia - de las palabras con las que el papa concluye su encíclica sobre el fascismo: ‘El Santo Padre espera mucho del inmenso coro de oraciones que sube de todas las partes del mundo por su intención, y eso porque la oración es todo divinamente premeditado y, aunque no nos de ella la tranquilidad material, proporcionará paciencia cristiana, santo coraje e inefable satisfacción de sufrir por Jesús y por la juventud tan queridos del Sumo Pontífice, hasta la hora de la victoria de la verdad y del Bien.*”<sup>88</sup>

## 9. Sumisión y obediencia a las autoridades Eclesiásticas y Superiores Religiosos

El Siervo de Dios amaba a la Iglesia, sentía con la Iglesia, se identificaba con su forma de presencia, tomaba como suya la misión de la Iglesia y de su Congregación. Tenía grande estima de las autoridades eclesásticas y religiosas. Se sometía y obedecía rigurosamente a los preceptos y deseos de las autoridades. Observaba fielmente la Regla y las Constituciones de la Congregación, así como las leyes canónicas de la Iglesia.

Se podría decir que el éxito de su misión está en la fiel y extraordinaria obediencia a las autoridades eclesásticas y religiosas y a las prescripciones de la Iglesia. **Su Exc. Mons. Ernesto de Paula**, entonces Vicario General de la Archidiócesis de São Paulo, escribe: “*Desde el principio empecé a admirar en él el espíritu de obediencia y de pobreza, porque estando la parroquia de Poá desprovista de todo, pobre por lo tanto en extremo, el Padre Eustaquio se mostraba satisfecho y dispuesto al trabajo arduo... Con el pasar del tiempo la Curia de São Paulo pudo verificar que en la realidad el Padre Eustaquio era un modelo de sacerdote, un auténtico hombre de Dios, lleno de celo por las almas, señor de una caridad sin límites, de una mansedumbre extraordinaria y sobretodo de una obediencia sin restricciones*”<sup>89</sup>. **El Cardenal Arzobispo de São Paulo, S. Exc. Carlos Carmelo de Vasconcellos Mota**, ha declarado: “*Me confió el apostólico Arzobispo de Belo Horizonte, que tenía en buen concepto el espíritu sacerdotal del P. Eustaquio, sobre todo por la entera y humilde obediencia, con que acataba las determinaciones de la autoridad eclesástica*”<sup>90</sup>. Y **su Pro-Provincial, P. Gil van den Boogaart**, a propósito del retiro forzado del Padre Eustaquio en la Finca de “*San José*”, declara:

<sup>88</sup>.- Proc. A, IV,5

<sup>89</sup>.- P. Elfrink Alfredo, “Artigos e Posições”, Art. 131

<sup>90</sup>.- Ibidem



Esta especial devoción a San José era particular en su vida y procuraba retransmitirla también a cuantos le buscaban para recibir una bendición. Ha compuesto varias oraciones al esposo de María, con la aprobación eclesiástica, haciéndolas imprimir para la evangelización y devoción del pueblo. He aquí una de ellas:

*“San José, esposo abnegado de María, tierno padre nutricio del Niño Jesús, protector y amparo de la Sagrada Familia, alcanzadme lo que tan ardientemente pido para mí y para los míos. Me pongo enteramente debajo de vuestra poderosa protección, al lado de Jesús y de María, que bajo vuestra santa protección huyeron seguros y volvieron salvos. San José, si hubiera en mi conducta algo que desagradase a Jesús o a su Madre, ayúdame a quitarlo, pues quiero ser santo como vos y Jesús y María son santos.- Quiero morar con ellos debajo del mismo techo y no quiero conservar nada que os pueda contrariar. Oh, San José, pide luz para mi espíritu, luz para mis ojos, coraje para mi corazón, mayor temor del pecado. Oh, San José, os pido paz en medio de tantos que se odian y se persiguen, paz en los corazones, paz en los hogares, paz en todos los países... San José, ayúdame a sufrir, ayúdame a soportar, ayúdame a perdonar, ayúdame a confiar, ayúdame a salvar. Amén. San José, consuelo de los afligidos, ruega por nosotros. Esperanza de los enfermos, rogad por nosotros. Patrono de los moribundos rogad por nosotros”<sup>84</sup>.*

## 8. Devoción y sumisión filial a las autoridades eclesiásticas en general y al Romano Pontífice en particular

El Siervo de Dios, a causa de su ministerio entre los protestantes, espiritistas y ateos, tuvo ocasiones de demostrar su propia devoción al Romano Pontífice, como expresamente se ve a propósito de la asociación “*Liga Anti-espiritista*”, que había fundado: “*La Liga Anti-espiritista profesa absoluta adhesión a la Santa Sede y al legítimo representante, el prelado de cada diócesis donde funcionará esta liga*”<sup>85</sup>. En su tiempo no rara vez se perseguía a la Iglesia, por lo que las almas verdaderamente católicas rezaban a Dios por la Iglesia y por el Papa. El S. d. D. así se expresaba: “*Oh, que Dios de fuerza y luz a todos los que gobiernan la Iglesia, para que los lobos no entren en el redil y roben las ovejas. Jesús, María y José proteged la Iglesia; proteged e iluminad a sus pastores*”<sup>86</sup>. “*Recemos por el Papa para que Dios lo ilumine en el gobierno de su navío en el turbulento mar de nuestros días*”<sup>87</sup>. Y cuando la Iglesia tuvo

Las fuentes de esta espiritualidad ciertamente tendremos que ir a buscarlas en el ambiente familiar en el cual el Siervo de Dios ha vivido en los años de su infancia, en los de su formación cristiana y en los de su formación religiosa. Es decir, en el ambiente familiar y en el ambiente de su vida religiosa durante los años de su formación.

## 1. Su familia

Su familia era una familia del campo, muy religiosa, fiel y obediente a la Iglesia Católica. Habitaban en el sur de Holanda, en el Brabante. Su padre era un hombre del campo, tenaz, duro, perseverante y religioso. De su madre emanaba algo especial: dedicada a los hijos, llena de grande bondad y solidaria con los sufrimientos de los demás. “*Trabajar y rezar eran las dos cosas que se hacían en casa... Eramos 11 hijos: 8 chicas y 3 chicos, ‘de los cuales uno se haría sacerdote religioso y tres de las hijas entrarían en un Convento’ en las Hermanas de Schijndel*”<sup>2</sup>. Los padres “*eran respetados y amados por todos los hijos*”<sup>3</sup>. “*De esta manera criaron un ambiente agradable y saludable en torno a la familia, estrechando los lazos de confianza y amor entre padres e hijos y fomentando el amor fraternal entre los hijos mutuamente*”<sup>4</sup>.

Así encontramos en el ambiente familiar la base de las virtudes del Siervo de Dios: fe profunda y firme, confianza sin límites en la bondad de la Providencia Divina; amor sobrenatural hacia Dios y sus mandamientos, obediencia ciega a los Mandamientos de la Santa Iglesia; amor cristiano hacia el prójimo con la práctica de las obras de misericordia.

Es de notar que esta piedad y religiosidad ejemplares no son una cosa exclusiva de la familia Van Lieshout, sino de todo el pueblo católico del Brabante.

Por ello, viviendo en este ambiente, no debe extrañar que ya en los primeros años el Siervo de Dios se manifestase amigo de la oración y le gustase ir a la iglesia, como afirma su hermana Faustina: “*Iba muy a gusto a la iglesia y en el desván celebraba a su modo la Santa Misa ‘seca’.* Tendría unos 8 o 9 años cuando él dijo a un seminarista: “*También yo seré sacerdote*”<sup>5</sup>.

<sup>84</sup>.- “Padre EUSTAQUIO”, de José Vicente ANDRADE, ss.cc., 1990, p. 151.

<sup>85</sup>.- Proc. E, 2, Art. 2.

<sup>86</sup>.- Proc. C, VI, 1.

<sup>87</sup>.- Proc. Ibidem 10.

<sup>2</sup>.- Testigo III: Proc. Rog. en Curia Buscod., Adriana van Lieshout, ad 5.

<sup>3</sup>.- Ibidem

<sup>4</sup>.- Documento 10, Suor Faustina van Lieshout.

<sup>5</sup>.- Sor Faustina v. Lieshout: VI Testigo, Proc. Rog. in Curia Buscod. ad 5.

El maestro Hamelinck decía: “*El muchacho tiene una voluntad de hierro*”, pero desaconsejó a su padre llevarlo a estudiar a Gemert “*porque quizás no podría con los estudios*”<sup>6</sup>.

Fue el coadjutor de la Parroquia, Rev. Janssen, quien descubrió su posible vocación al sacerdocio, y obtener del padre del Siervo de Dios el poder ir a la Escuela Latina de Gemert, a donde iba y volvía todos los días caminando a pie durante una hora, y esto durante un año y medio.

“*A Gemert, Huub (así llamado familiarmente, por el nombre de Bautismo, Huberto) encontró un librito sobre el P. Damián De Veuster, y quedó impresionado con su vida*”<sup>7</sup>.

Es interesante, y creo se debe hacer notar, cómo todos los testigos, tanto familiares como compañeros de estudios, hablando de la posible vocación del Siervo de Dios, se refieren únicamente a este hecho de la lectura de la vida del P. Damián, hecha por el Siervo de Dios.

A los 11 años hizo su Primera Comunión en Beck, en 1901.

Su padre había pensado en él como posible ayudante en la campaña, y que más tarde le sucediera. Pero no viendo en él tal deseo le dijo un día: “*Yo esperaba con ganas que tu fueses un día mi ayudante*”. A lo que él respondió: “*Oh, papá, yo deseo tanto llegar a ser sacerdote*”<sup>8</sup>.

## 2. En el Seminario de los SS. Corazones:

“*El 25 de septiembre de 1905 inicia sus estudios en el seminario menor de los Padres de los Sagrados Corazones, en Grave. Tenía 15 años. Tuvo que trabajar duramente para superar los exámenes. Ciertamente no era de los mejores de la clase... Pero sus esfuerzos eran patentes a todos, así como su piedad ejemplar y su grande espíritu de oración*”<sup>9</sup>. “*El Superior decía siempre: No va bien en los estudios, pero su celo repara todo*”<sup>10</sup>. Y él sufría mucho, no porque no podía soportar la humillación, sino porque temía no poder llegar a ser sacerdote.

*harán muy leves. Nuestra Señora del Rosario nos ha de ayudar para que podamos sufrir todo para la mayor gloria de Dios*”<sup>77</sup>.

En sus cartas privadas se encuentra muchas veces el nombre de la B. Virgen María, asociado al del Sagrado Corazón de Jesús y al de San José. Por ejemplo: “*El Sagrado Corazón de Jesús, nuestra buena Madre María, y nuestro querido san José os protejan siempre*”<sup>78</sup>.

## 7. Devoción del Siervo de Dios a San José

Siempre entre las almas santas ha florecido la devoción a San José como Esposo de la B. Virgen María, y como Patrón de las almas de vida interior. San José, Patrón de la Iglesia, ha sido siempre también Patrón de la Congregación de los Sagrados Corazones. Pero fue en el Brasil donde el Siervo de Dios manifestó su devoción a San José, entre todas sus actividades apostólicas, y especialmente en aquella contra la doctrina y práctica del espiritismo, tan difundido en el Brasil. Con este fin fundó una Asociación llamada “*Liga antispiritista*” que puso bajo la protección de San José<sup>79</sup>. Pero el amor del Siervo de Dios a San José aparece claramente del hecho de que en casi todas sus cartas habla de este beato Esposo de la Virgen María. He aquí algunas de sus expresiones: “*San José os proteja y os guíe siempre... San José guiadnos. San José, protegédnos. San José, guiadnos siempre en el camino de su santa voluntad*”<sup>80</sup>. “*San José protégeme, guíame, líbrame del mal!*”<sup>81</sup>. “*San José, en vos confío. San José en vos espero. San José en vos creo*”<sup>82</sup>.

Escribiendo al Exmo. Arzobispo Metropolitano de São Paulo, con fecha 24 de junio de 1941, manifiesta estar convencido de la necesidad de recurrir a este Santo en favor de las necesidades de este mundo: “*Conviene también que entre todos los santos recurramos de modo especial a San José, cuya intercesión se revela como potente e infalible en nuestros tiempos... Yo tengo el santo deseo de construir un santuario a este glorioso santo para que el mundo aprenda que el tiempo de la penuria ha llegado, pero que la salvación está cerca para aquellas personas que creen en las dos personas que San José nos está indicando: Jesús y María*”<sup>83</sup>.

<sup>77</sup>.- Proc. C. VI, 44

<sup>78</sup>.- Proc. C. VI, 84; cf. ib. 85, 86, etc.

<sup>79</sup>.- Proc. E. 21 a, b, c

<sup>80</sup>.- Proc. C. VI, 16

<sup>81</sup>.- Proc. Ibidem, 27

<sup>82</sup>.- Ibidem 38.- Cfr. Proc. D. 3a, 1, 30, 50, 3b, 10, 14, 17; 4b, etc.

<sup>83</sup>.- Doc. nr. 21, (Proc. Ord. fol. 647)

<sup>6</sup>.- Ibidem.

<sup>7</sup>.- V testigo: Wilhelmina, Proc. Rog. en Curia Busc., ad 6

<sup>8</sup>.- VI testigo: Sor Faustina, ad 6 (Pro. fol. tr. 53).

<sup>9</sup>.- II testigo, P. Cyrillus Grondhuis, Proc. Rog. en C. Busc. ad 6, a

<sup>10</sup>.- Sor Faustina, Doc. n. 101, pág. 86

En su corazón había una tal devoción al Stmo. Sacramento que el Siervo de Dios **estaba dispuesto a sacrificar su vida por esta verdad**, como podemos sacar de sus propias palabras: “*Nosotros aquí y Jesús allí, cerquita de nosotros. Ah sí, estoy convencido de que estáis todos convencidos de que Jesús está verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento. Creo que estáis dispuestos para dar la vida como profesión de vuestra fe en la verdadera presencia de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar (.....) Y que después de las palabras ‘haced esto en conmemoración mía’ nosotros creemos en la institución del Santísimo Sacramento y en la presencia real de Jesús en el Santísimo Sacramento. Lo creemos como si lo viésemos con los propios ojos y quisiéramos dar nuestra vida para probar este artículo de nuestra fe*”<sup>74</sup>.

## 6. Devoción a la Santísima Virgen María

Otra característica de la verdadera santidad en la Iglesia ha sido siempre la filial devoción a la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios. No es de maravillar que el Siervo de Dios, perteneciente a la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, tuviese una verdadera y filial devoción a la Virgen. Fue ya en el ambiente familiar donde él demostró esa filial devoción: “*A la Virgen tenía una especial devoción. Muchas veces iba a rezar en la capilla de la Virgen de las Gracias en Aarle-Rixtel, y con sus hermanas más pequeñas a Haandel, a pie, a otra capilla de la Virgen, y por el camino nos invitaba a cantar y cantaba también él...*”<sup>75</sup>. Tiene muchos escritos sobre la Virgen **especialmente bajo el título del Sto. Rosario**, como por ejemplo: “*Permita Dios que los católicos de nuestro tiempo se alegren como eco celestial de sus oraciones aquí en la tierra, especialmente de su rosario rezándolo devotamente todos los días en honor de aquella santa y buena Madre, de la que hablamos bien, predicamos bien, pero nunca demasiado, nunca bastante por ser Ella la Reina del rosario, la Reina de la gracia, la fuente inagotable de bondad y de auxilio*”<sup>76</sup>. A la Virgen del Sto. Rosario recurría como **Mediadora entre Dios y las almas**: “*Confíemos mucho en Dios - nuestros cuidados - preocupaciones, se*

---

expuso el Santísimo para la adoración. Algunos fieles estaban rezando. Una hora después, un trote de animal les llamó la atención. Un caballo que estaba pastando en la plaza, se dirigió para el interior de la iglesia, parándose en medio del pasillo, delante del Santísimo. Durante más de 15 minutos el animal permaneció inmóvil, dando tiempo a algunos fieles a llamar a la gente para que viesan lo que estaba sucediendo. Fueron muchos los que lo vieron. Luego el caballo salió mansamente y volvió a la plaza... Quien oyó el sermón del P. Eustaquio aquel domingo, comprendió lo sucedido!”

<sup>74</sup>.- Proc. E, 6

<sup>75</sup>.- Adriana, Doc. pág. 83

<sup>76</sup>.- Proc. B. III, 13

En este deseo de hacerse sacerdote se mantuvo fuertemente en medio de las dificultades y de la opinión de su padre, que, sin embargo, no impedía a su hijo ser sacerdote, pero reconocía no ser fuerte en los estudios para poder llegar a su intento. Por eso cuando un día dijo al hijo: “*Muchacho, tu no puedes con los estudios*”, su respuesta fue: “*Yo haré lo mejor que pueda, pero nosotros debemos tener más confianza en Nuestro Señor y las cosas irán mejor.*”... “*Esta confianza en Nuestro Señor era su característica. Desde joven vivía la intimidad con el Señor*”<sup>11</sup>.

Su devoción a la Virgen era visible en aquellos años y la manifestó construyendo en el jardín de la casa paterna una pequeña gruta a la Virgen de Lourdes, donde rezaba él mismo delante de la estatua y hacía rezar y cantar a sus hermanas.

Entrado en el noviciado “*se mostró como un novicio ejemplar y enteramente dedicado al trabajo de su Congregación, al servicio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en la Congregación*”. El maestro de novicios y sus compañeros de noviciado lo admiraban como novicio ejemplar y generoso. Eran notables su seriedad y su recogimiento.

Cuando por causa de la invasión de los alemanes se interrumpió el noviciado y los novicios volvieron a sus familias, el Hermano Eustaquio prefirió estar en un ambiente claustral, más bien que en la casa paterna. Por ello pidió, y lo obtuvo, alojamiento en el convento religioso en Beck, donde residía una de las tres hermanas religiosas. Reconocía el Siervo de Dios que en el convento podía vivir mejor su vida espiritual, a la vez que podía hacer algo de bien entre los ancianos y los enfermos, hospitalizados en el Instituto anejo, cosa que ya había tenido la oportunidad de hacer alguna vez durante sus vacaciones. “*Empleaba su tiempo en la oración, en el estudio y en las visitas a los enfermos del hospital, para ejercitarse en fortificarse para su vida de misionero, como decía él mismo. Cuando de Grave llegó la noticia de que se había abierto el noviciado se sintió feliz porque podía volver a su convento*”<sup>12</sup>.

“*Yo viví con el P. Eustaquio en el noviciado y tuve siempre la impresión de que en el noviciado se encontrase perfectamente y muy a su gusto. Creo que no tuvo que cambiar mucho en su orientación personal. Era, como siempre, serio y muy religioso. El noviciado para él no fue una vida completamente nueva y diferente. Cumplía muy fielmente sus deberes, también sus deberes espirituales.*”<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup>.- VI testigo: Sor Faustina, ad 6, (Pro. fol tr. 53)

<sup>12</sup>.- Sor Faustina van Lieshout, Doc. n. 101, pág. 86(tr.)

<sup>13</sup>.- II testigo: P. Cyrillus Grondhuis, Proc. Rog. en C. Busc. ad 7 b-c

El Siervo de Dios después del tiempo transcurrido en el noviciado, pronunció los votos simples de pobreza, castidad y obediencia, como religioso candidato al sacerdocio, en la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, “*en cuyo servicio quiero vivir y morir*”, como él expresó según la fórmula de la Profesión Religiosa de la Congregación.

En una carta a sus padres y hermanos, escribía a propósito de la Profesión Religiosa: “*Aquel fue un día que nadie podrá quitar de mi memoria. Puede ser paragonado al día de mi Primera Comunión, pero en cierto sentido fue mucho mejor, pues en la Primera Comunión nosotros recibimos, y ahora en cambio nosotros nos damos a nuestro Señor*”<sup>14</sup>.

“*Eustaquio tomaba muy en serio la vida religiosa. Esto se veía claramente en su fiel observancia de las prescripciones de la Regla y del reglamento. Desde este punto de vista él era un ejemplo para todos nosotros. Lo que más me llamaba la atención en él era su profunda piedad. Se notaba también exteriormente... Nosotros sabíamos que su comportamiento era la expresión natural de su estado de ánimo interior... Durante la recreación se mostraba un compañero amable. Era, a mi modo de ver, más bien tímido por naturaleza, manifestaba con decisión su opinión, pero evitaba toda clase de disputas acaloradas*”<sup>15</sup>.

“*Con relación a su carácter puedo decir que era verdaderamente un buen compañero: compañero alegre, y que sabía aceptar bromas. Era vivaz, y a veces podía reaccionar bruscamente. Era muy querido de los otros compañeros... Sin duda era un buen joven, con sana piedad, y sin ningún fanatismo...*”<sup>16</sup>.

En febrero de 1916 fue a Ginneken, donde estudió la Teología hasta 1919- “*Al principio el hermano Eustaquio era un estudiante deficiente. Tenía poca memoria y poca inteligencia para las cuestiones metafísicas. Pero poco a poco, consiguió una intuición teológica. Su criterio en las cuestiones prácticas pastorales era más que suficiente... Para los Profesores no fue ningún problema admitirlo a la ordenación a causa de su capacidad intelectual. El Siervo de Dios era un religioso fervoroso y celoso... Lo que sobre todo llamaba la atención en el Siervo de Dios era su devoción al Stmo. Sacramento. En la capilla era digno de ver siempre su comportamiento religioso: sus devotas genuflexiones, su permanecer continuamente de rodillas sin apoyarse en los codos. Daba la impresión de ser un hermano que sabía rezar. Hacía a menudo el “Via-Crucis”, dando también en este piadoso ejercicio la impresión de rezar tranquila y*

<sup>14</sup>- VI testigo: Sor Faustina, Proc. Rog. en C. Busc., ad 7 f-g

<sup>15</sup>- P. Edgardo De Coster, Doc. n. 81, p. 638, (tr.p. 82)

<sup>16</sup>- II testigo: P.Cyrrillus Grondhuis, ad 5 e6. (Pro.fol.tr.18)

## 5. Devoción al Santísimo Sacramento de la Eucaristía

El amor a Dios y en concreto el amor a Cristo, de ningún modo se manifiesta mejor que en su devoción al Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Padre Eustaquio van Lieshout, ya de joven, sobresalía en esta devoción, pasando horas y horas de rodillas delante del Stmo. Sacramento: “*...Lo que sobre todo llamaba la atención en el Siervo de Dios era su devoción al Stmo. Sacramento. Su continuo comportamiento religioso en la capilla era digno de notarse, así como sus devotas genuflexiones, su permanecer continuamente de rodillas sin apoyarse sobre los codos*”<sup>70</sup>. “*Tenía mucha devoción al Stmo. Sacramento y de joven en Gemert y durante las vacaciones en Grave, iba todos los días a Misa y comulgaba siempre*”<sup>71</sup>. Muy a menudo sus predicaciones y conferencias trataban sobre el Stmo. Sacramento de la Eucaristía, tanto que se puede afirmar que, para el Padre Eustaquio, la Eucaristía era el centro de su corazón, como se puede concluir de las siguientes expresiones: “*Oh cuántos tabernáculos Jesús vio ya por el camino vacíos. Iglesias desiertas casi durante toda la semana. Vio cómo por la mañana pronto, llegaba un sacerdote para celebrar la santa misa, cómo pocos asistían y de ahí en adelante, el resto del día, Jesús se quedaría solito y desolado. Vio a los corazones indignos que iban a recibirlo sacrílegamente (...). Sacerdotes - como nosotros estamos muy relacionados con Jesús - todos los días nos ofrecemos en el divino sacrificio (al divino Salvador). Abrir y cerrar el sagrario. Examinemos - nuestra fe - nuestro amor con relación al Santísimo Sacramento. Cómo ofrezco el Santo Sacrificio del altar. Cómo doy la Santa comunión a los fieles. Qué hago cuando paso delante de una Iglesia, cuando visito el Santísimo Sacramento. Cómo doy gracias a Jesús después de la Santa Misa!*”<sup>72</sup>. Amaba mucho exponer el Ssmo. Sacramento, sobre todos los primeros jueves de mes para que los fieles pudiesen tener ocasión de hacer sus visitas adorando al Santísimo<sup>73</sup>.

<sup>70</sup>- I testigo: P. Petrus Ceelen, Proc. ad 8 (Proc. fol.tr. 6-7)

<sup>71</sup>- Adriana, Doc. pag. 83

<sup>72</sup>- Proc. A, V, 1-2

<sup>73</sup>- A propósito de esto, y como única anécdota, quiero poner aquí un hecho que refiere la señora María das Dôres Damasceno, periodista y natural de Romaria, en su libro “Do diamante ao Milagre da fé, Romaria -Agua Suja, 1997”, página 161. Hablando del P. Eustaquio que vivió allí durante diez años, como párroco, narra este episodio, que oyó a los de Romaria, contado por Dona Abigail, esposa de José da Motta Leite, fervorosa devota de Nuestra Señora d'Abadia y del Santísimo Sacramento; mujer bondadosa, paciente, y todavía muy recordada por sus sabios consejos, y por su entrega y amor a los niños. Estaba siempre presente en los cultos religiosos. Contaba ella: “Todos los primeros jueves de mes, a las 3 de la tarde, exponía para los fieles el Stmo. Sacramento. Pocas personas participaban o acudían a la adoración. P. Eustaquio, en el sermón de domingo siguiente, dijo: ‘Los fieles no están haciendo caso del Santísimo Sacramento expuesto, pero los animales vendrán a adorarlo’. El siguiente primer jueves, a las 3 de la tarde,

“Quisiera ser el portavoz de todos los que sufren”<sup>64</sup>. “Amigo, Señor J. Severino de Aguilar, que Dios os bendiga, y os ayude a ser portavoz de todos los que sufren y padecen”<sup>65</sup>. “Unámonos en la misma Cruz que nuestro Señor, cuya Cruz era tan pesada, y tan dura, y era por nosotros. Jesús me amó con su Cruz. Oh, qué consuelo; amemos a Jesús también con nuestra Cruz. Jesús, María, José. Quiero acordarme mucho de la Señora. Oh Jesús mío, yo os amo. Os amo por mi Cruz, por mi sufrimiento. Oh Jesús, sed mi Cirineo para ayudarme a llevar la cruz”<sup>66</sup>.

Su amor a Cristo frecuentemente se manifestaba en la devoción al **Sagrado Corazón de Jesús**, como se ve en estas expresiones: “Sagrado Corazón de Jesús venga a nosotros tu Reino. Sagrado Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros y de nuestras patrias y de nuestras familias, pero sobretodo de nuestras almas”<sup>67</sup>. “Oh Jesús mío, que vuestro Corazón sea para mí un asilo, un escondite contra las tempestades del mundo. No deseo, Jesús mío, otra cosa sino a Vos. Contigo quiero vivir y morir”<sup>68</sup>.

Y aquel ardiente amor a Dios, aquella ilimitada confianza en el Señor y aquella paz, que reinaba en su alma, hacían nacer en su corazón un grande deseo de cantar las misericordias divinas: “Oh, cómo podría yo cantar las misericordias de Dios en mi vida? - Ah, si yo tuviese mil vidas, bien las daría para cantar su bondad, su misericordia... Desde el suelo me levantaste, del fango me sacaste fuera, del pecado me libraste, de la tristeza me venciste - Oh misericordia de Dios! Mi corazón estaba lleno de pecados y Tu, oh Jesús, me perdonaste, me abrazaste, me alegraste, me colocaste a tu lado y me diste de beber del cáliz de tu alegría. Bendito sea Dios, que ha tenido tanta bondad conmigo. Oh Jesús, que mi corazón no cese de glorificarte, que mis ojos estén fijos en Tí, mis manos alzadas hacia Ti, y mis pies se muevan siempre por Ti, mi cuerpo y mi alma estén escondidos en Ti. Oh Jesús, dulce amigo de mi corazón, salvación de mi alma, guardián de mi eternidad, sol del cielo, gloria de la tierra, librito de bondad, música del cielo, reposo de mi alma, consuelo de todas las miserias, encanto de toda la eternidad”<sup>69</sup>.

devotamente”<sup>17</sup>. P. Gil van Boogaart cuenta un pequeño episodio referente a su dificultad en los estudios, pero que manifiesta también de Quién se fiaba y dónde ponía su confianza: “en los tres días que precedían los exámenes él se dedicó a fondo, pero ante la dificultad que experimentaba, estuvo a punto de desanimarse; **cerrando los libros se salió a rezar**”<sup>18</sup>.

“Era tenido por los Profesores y compañeros del Seminario Mayor como Compañero muy bueno. Su vida de piedad era óptima. Sus prácticas de piedad preferidas, por lo que oí decir, eran la Sagrada Eucaristía y el Rosario”<sup>19</sup>. “Era afable, buen compañero y animoso. Era de una estabilidad emocional muy constante, de modo que no se notaban altos y bajos”<sup>20</sup>. “De joven Berto era sereno y tranquilo, y más tarde, siendo estudiante, era muy serio. Cuando lo encontré siendo ya sacerdote me llamó la atención su celo por las almas”<sup>21</sup>.

“El Hermano Eustaquio se mantenía muy fiel en sus ejercicios, y propagaba siempre entre nosotros la devoción a María. Había colocado una estatua de María en el jardín de Ginneken, y nos llevaba allá a menudo, por las tardes, para cantar una canción a la Virgen o a recitar un par de Avemarías. Esto a él se le aceptaba”<sup>22</sup>.

Se preparó conscientemente al sacerdocio. “Deseaba mucho su ordenación, pero sin temor”<sup>23</sup>. “Se acercó a la ordenación con ardiente deseo, serenamente y sin incertezas. Cuando por fin llegó el día de la ordenación de nuestro hermano fue para él y para nosotros un día inolvidable..., esto se ve en las cartas que antes y después recibimos de él. Pedía y contaba con nuestra oración”<sup>24</sup>. Un mes antes de la ordenación escribió a su hermana Faustina: “Me siento muy feliz y también te veo feliz al saber que has logrado obtener la gracia por la que has rezado tan ardentemente. También, qué grande debe ser la felicidad de nuestros padres!. Os ruego, hermanas mías religiosas, seáis durante toda mi vida sacerdotal, mi Moisés sobre la Montaña. Haciendo esto, dais vuestra vida y vuestros trabajos por el feliz éxito de mi ministerio sacerdotal. Acordáos, queridas hermanas, que esto será una obra provechosa para vosotras, para mí y para todos. Sed todas juntas apóstoles, apóstoles por la oración y por el amor.”

17.- I testigo: P. Petrus Ceelen, Proc. en C. Busc., ad 8

18.- I testigo: P. Gil v/d Boogaart, Proc. Rio de Janeiro, ad 8

19.- XIV testigo: P. Gerardus Thiessen, Proc. Ord. B.Hor.,ad 8

20.- I testigo: P. Gil v/d Boogaart, ad 8 (Proc. fol. tr. 27)

21.- VI testigo: Sor Faustina, Proc. En C. Buscad., ad 5

22.- II testigo: P. Cyrillus Grondhuis, Proc. en C. Busc. ad 8

23.- Ibidem

24.- Sor Faustina, Doc. 111

64.- Proc. C, VI, 70

65.- Ibidem, 71

66.- Ibidem, 73

67.- Proc. C, VI, 21

68.- Proc. D, 3a, 6

69.- Documento nr. 31

El 10 de agosto de 1919, en la capilla del Escolasticado de Teología de Ginneken, el Siervo de Dios recibió, con otros siete compañeros, la ordenación sacerdotal. “*Su primera Misa solemne la celebró en la parroquia paterna de Beck y Donk, el 15 de agosto. Asistieron a ella, con alegría y gozo, todos sus familiares y casi todos los del pueblo... Empleaba mucho tiempo en decir la Misa, sobre todo al principio, y la gente lo decía también, pero añadía: “Pero no aburre”. Se quedó en casa algunos días, ayudando al párroco en la asistencia, iba mucho a visitar los enfermos y estuvo durante una semana en el convento de nuestra hermana*”<sup>25</sup>.

Así concluía la preparación a la vida apostólica durante los años de formación; preparación caracterizada por su generosidad, por su espíritu alegre y afable, por su grande piedad, su grande espíritu de oración, de mortificación y su grande amor a los Sagrados Corazones y al prójimo enfermo y que sufre. Logró entender y vivir intensamente los valores de la piedad, de la humildad y de la caridad.

---

Habiendo acabado el Siervo de Dios, P. Eustaquio van Lieshout, este período de su vida, es decir, el tiempo de su formación religiosa y sacerdotal, podemos hacer notar cómo en la Congregación de los Sagrados Corazones, en sus tiempos, al centro de la espiritualidad del Instituto encontramos la propagación de la devoción al Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, con una profunda devoción al Stmo. Sacramento, evidenciada en el ejercicio de la Adoración Perpetua del Stmo. Sacramento, ejercicio que no se interrumpía en las grandes comunidades, como eran las Casas de Formación. También la devoción a San José, Patrono principal de la Congregación, era común en nuestras Comunidades.

Del Siervo de Dios, P. Eustaquio van Lieshout, podemos decir claramente que durante toda su vida en el tiempo de su formación cristiana y religioso-sacerdotal supo y logró encarnar en su propia vida los ideales de su Congregación, de modo eminente y con el reconocimiento de sus superiores, profesores, compañeros de religión y familiares:

- Amor a Dios, dirigido hacia la Humanidad de Cristo en la devoción al Sagrado Corazón y al Stmo. Sacramento, delante del cual permanecía horas y horas en profundo recogimiento.
- Amor a Dios que manifestaba en el exacto cumplimiento de su deberes espirituales, religiosos y sacerdotales.

---

<sup>25</sup>- V testigo: Adriano van Lieshout, ad 9 (Proc. fol. tr. 35)

todavía otra: “*Confianza, confianza ilimitada en Dios, y no quedaremos desilusionados de nuestra fe*”<sup>59</sup>.

Esta confianza no la ponía solamente en Dios ‘en abstracto’, sino ciertamente también en Jesús, como lo manifiestan las siguientes expresiones: “*En Tí, oh Jesús yo confío; en Ti, oh Jesús, yo espero; a Ti, oh Jesús yo me comiendo, y a mi familia, todos mis intereses, y de modo especial nuestra salvación eterna*”<sup>60</sup>.

### 3. Paz interior

Esta confianza en Dios, este abandono en las manos del Señor llenaban su alma de una grande paz. Paz que deseaba y recomendaba a los demás:

“*Si quieres la paz en tu corazón:*

- 1) *no lamentarte de ningún mal, ni siquiera del tiempo.*
- 2) *no juzgar las cosas que no conoces.*
- 3) *no comparar tu suerte con la del prójimo.*
- 4) *no desear que esto o aquello sea diferente de lo que es.*
- 5) *no pensar en las cosas de mañana, ni en las cosas que alguna vez son penosas; piensa siempre: Dios proveerá*”<sup>61</sup>.

### 4. Amor y firme confianza en Cristo

El amor de Dios que inflamaba el alma del Padre Eustaquio no era de ninguna manera un amor especulativo o abstracto, se trataba de un amor verdadero y concreto hacia Cristo y a su Santa Cruz. Sus palabras constituyen en esta materia una verdadera y óptima doctrina mística. Escribe : “*Jesús en Ti confío, en Ti espero, en Ti creo. Al pie de la Santa Cruz, acordándonos de los gemidos de nuestro divino Salvador vamos a meditar en nuestras cruces y pedir la fuerza para poder cargar con nuestra cruz con alegría y satisfacción*”<sup>62</sup>. *Oh Jesús mío, yo os amo con vuestra cruz, con vuestro sufrimiento con vuestro inmenso amor*”<sup>63</sup>.

En la práctica su amor a Jesucristo se reducía al amor hacia sus hermanos, hacia el prójimo. De ahí **su deseo de llevar sobre sus espaldas los sufrimientos del prójimo en nombre de Jesucristo:**

---

<sup>59</sup>- Carta del 1 sept. 1941; Serie C, V, n. 5

<sup>60</sup>- Proc. C, VI, 59

<sup>61</sup>- Proc. D. 3a, 211

<sup>62</sup>- Proc. VI, 37

<sup>63</sup>- Ibidem 54

*pensamiento: Uno solo, pero ardiente... Amar y hacer amar a Dios... Dios siempre, Dios en todo....!*<sup>53</sup>

**b) Amor al prójimo.** También sobre esto podemos decir que su alma estaba invadida de amor al prójimo. Muchos son los textos eminentes a este respecto: *“Aunque Dios no haya permitido que yo me quedase entre vosotros, sin embargo, quién sabe si lo permitirá desde ahora en adelante. Yo quisiera que ninguno más sufriese, que nadie más padeciese, que no hubiese ningún gemido más - oh, yo quisiera correr por los campos de guerra sin distinción de nacionalidades para asistir a aquellos que sufren, a aquellos que mueren - Oh Dios mío, que se haga siempre Vuestra Voluntad (...). Pobres que sufren - sufren sin consuelo - sin alivio, pues a cuántos falta la religión, la fe, la verdadera fe. O buen Jesús, ten compasión de nuestro pueblo”*<sup>54</sup>.

Y en otro lugar dice: *“ Oh Jesús, concededme la gracia de hacer todo para todos y de ganar a todos para Cristo”*<sup>55</sup>.

## 2. Firme e imperturbable confianza en Dios

El Siervo de Dios, Eustaquio van Lieshout, como hombre que vivía de la fe, fundamentaba toda su vida en la omnipotencia de Dios y en la Caridad de Cristo. A menudo se encuentran párrafos en sus escritos donde manifiesta esta confianza en Dios. Su hermana sor Faustina dice en su testimonio que esta confianza en Dios *“era una característica suya”*, ya desde joven. Por esto cuando un día su padre le dijo: *“Muchacho, tu no puedes con los estudios”*, su respuesta fue: *“Yo haré lo mejor que pueda y nosotros tenemos que tener más confianza en Nuestro Señor. Las cosas irán mejor.”* *“Esta confianza en el Señor era su característica. Desde joven era íntimo con Nuestro Señor”*<sup>56</sup>. Y las cosas fueron mejor, como él dijo.

La razón de esta confianza la manifiesta el mismo P. Eustaquio cuando dice: *“Nuestra confianza puede ser inmensa como es inmensa también la bondad de Dios”*<sup>57</sup>. Era tal su confianza en Dios que habitualmente salían de su boca expresiones como éstas: *“Que nada os asuste que nada os aflija, que nada os perturbe. Todo pasa, alegría y dolor, pena y gozo. Solo Dios no pasa. Solo Dios permanece siempre”*<sup>58</sup>. Expresiones que originariamente son de santa Teresa de Jesús, pero que él hacía propias. Y

<sup>53</sup>.- Proc. E, 19; cfr. D, 3c, 19

<sup>54</sup>.- Proc. C, VI, 7 b

<sup>55</sup>.- Proc. E, 7 a

<sup>56</sup>.- Sor Faustina, ad 6, Proc. fol. tr. 53

<sup>57</sup>.-Proc. C, VI, 75

<sup>58</sup>.- Proc. E, 16; cf. E, 3a, 7; C, VI, 55, etc

- Amor a Dios y al prójimo que manifestaba en su entrega generosa al prójimo, particularmente a los más débiles, a los enfermos y los que sufren, y en sus visitas a los hospitales.

- Amor a Dios y al prójimo con su grande celo por el bien de las almas.

- Amor a María, Madre de Dios, en su íntima devoción a su Corazón Inmaculado, devoción que propagaba e infundía en los corazones y en las almas.

Todo esto, el Siervo de Dios lo supo vivir y lo encarnó en su propia vida durante su Formación y lo vivirá después amplia e intensamente durante su vida apostólica y misionera, con grande fidelidad a todos sus deberes sacerdotales y religiosos, con grande sumisión y ejemplar obediencia a todas las autoridades eclesiásticas y religiosas, y con grande sencillez y humildad, aún en los momentos verdaderamente difíciles para él y para las autoridades, como claramente aparece en los testimonios, documentos y escritos del Siervo de Dios.

## 3. Ministerio Apostólico:

### En Holanda: 1919-1925

1.- En los primeros meses de su sacerdocio fue nombrado ayudante del Maestro de Novicios, pero poco después fue nombrado capellán de los inmigrantes de Valonia, Bélgica, que trabajaban en una fábrica de vidrio en Maasluis, Holanda. Situación de verdadera pobreza, de gente obrera, donde el vicio reinaba por doquier. Él con coraje supo ganarse la estima de los obreros y su respeto, logrando, con la gracia del Señor, recoger frutos abundantes y extraordinarios entre ellos, tanto que recibió por sus méritos una medalla del Rey de Bélgica, Leopoldo III. Según opinión del P. Gil van de Boogaart su Pro-Provincial en el Brasil, *“fue precisamente en este lugar donde decidió no beber más bebidas alcohólicas, decisión a la que fue fiel durante toda su vida”*<sup>26</sup>.

2.- En 1922, cerrada la fábrica, fue trasladado a la parroquia de Roelofarendsveen como coadjutor del párroco.. Allí dedicó todo su tiempo a un verdadero apostolado entre las familias cristianas de la parroquia. Visitaba las familias, difundiendo la devoción al S. Corazón de Jesús por medio de la Entronización de su Imagen en los hogares, y consagrándolos al servicio de Dios y de la Santa Madre Iglesia. Principalmente fueron los pobres y los enfermos quienes lograron conquistar el compasivo corazón del Siervo de Dios, siendo por ello muy buscado por los enfermos y los que sufren. Organizaba con éxito peregrinaciones y reuniones de la Acción Social Católica. Fue muy estimado y

<sup>26</sup>.- I testigo: P. Gil v/d Boogaart, Proc. Rio Janeiro, ad 9, n

querido del pueblo dejando un influjo espiritual entre la gente más que ordinario. Por su celo ardiente recibió de su párroco el título de “*raptor animarum*” (‘ladrón de almas’).

*“Manifestaba su amor ardiente por María en sus fervorosas predicaciones en las que animaba a los que le escuchaban a honrarla y a invocar su ayuda y su intercesión”*<sup>27</sup>.

Pero las Misiones lo atraían de modo particular tanto que un cierto día fue nombrado para ir al Brasil, donde llegó en 1925, “*realizando así su ideal misionero*”<sup>28</sup>. “*El Padre Provincial propuso a su Consejo enviar también al P. Eustaquio, porque a causa de su celo sacerdotal y de los resultados obtenidos, ofrecía él una suficiente garantía de poder trabajar bien allá. Yo estaba presente en esta deliberación, como miembro del Consejo Provincial. Unánimemente estuvimos de acuerdo en reconocer que habíamos hecho una buena elección.*”<sup>29</sup>.

## **En Brasil: 1925 - 1935:**

Llegado al Brasil con otros dos compañeros, P. Mattias y P. Gil v/d Boogaart, que será su Pro-Provincial allá, se les confió como primera misión en Brasil:

### **1. La Parroquia de Agua Suja.**

Se trata de un pequeño pueblo, situado en el interior del Estado de Minas Gerais. Región pobre, con escasez de la mayoría de los recursos materiales. La gente vivía casi exclusivamente de la suerte de los “garimpos”, buscadores de oro. Gente desconfiada, reservada ante los de fuera y en especial ante los Padres venidos del extranjero. El pueblo era especialmente desconfiado por la experiencia negativa con el sacerdote precedente. El Siervo de Dios comprendió en seguida, que lo que se debía hacer en primer lugar era ganarse la confianza de la gente para poder trabajar en su ministerio. Su método será: visitar a los pobres, los que sufren, consolar las almas reforzando ánimos, tratar de estar presentes en los problemas familiares. Como el Buen Pastor, quiere conocer sus ovejas y que éstas lo conozcan también, dispuesto a darse totalmente para transformar aquella realidad. No ahorró esfuerzos y sacrificios para educar y adoctrinar su pobre rebaño. Se muestra claro y exigente en los deberes cristianos, y en la fidelidad a las

<sup>27</sup>.- Bert van der Meer, Doc. 11 (pág. 72 di Document)

<sup>28</sup>.- I testigo: Petrus Ceelen, Proc. en C. Busc. ad 10 (Pro. fol. tr.7)

<sup>29</sup>.- Ibidem

publicaciones escritas, trata de casi todas las virtudes cristianas y de nuestro amor y devoción hacia Dios, especialmente hacia la Persona de Cristo, la Virgen y los Santos. Pero el ‘espíritu’ que da vida a toda su obra apostólica no puede provenir sino de un alma inmersa verdaderamente en la vida divina. Leemos por ejemplo: “*Los medios que Nuestro Señor de modo especial me inspira para conquistar a nuestro enemigo son el ministerio sacerdotal, la predicación y la visitas a los enfermos y a todos los que sufren. Y pido humildemente a todos mis Superiores eclesiásticos, religiosos y civiles que me ayuden en mi santa misión para que la gracia de Dios venga a tantos que sufren y a tantos que se pierden*”<sup>47</sup>.

En otro lugar con inspiración verdaderamente apostólica dice: “*La vida está en las manos de Dios. Qué pena ver a muchos que piensan que la vida está en sus manos. Oh Dios mío, manda tu luz sobre todos los corazones, tanto de los pobres como de los ricos; tanto de los que habitan en la ciudad como de los que pelean en los campos. Oh Dios mío, qué pena ver todavía tantos que abrazan falsas religiones, que nada tienen de consuelo o de alivio para las pobres almas. Oh Dios mío, lloro al ver el naufragio de tantas almas, al ver a tantos, cuyas lágrimas nunca se secan, pero a pesar de todo eso, siguen andando tras los destrozos de una secta, que ya pereció hace mucho tiempo!*”<sup>48</sup>.

Pero la mejor fuente de la espiritualidad del Padre Eustaquio van Lieshout la encontramos verdaderamente en el tesoro que constituyen sus cartas privadas:

### **1. La caridad, el amor hacia Dios y hacia el prójimo**

El amor a Dios y al prójimo, primer Mandamiento del Decálogo, y ‘Nuevo’ según las Palabras de Cristo<sup>49</sup>, constituyen la verdadera fuente de toda santidad. “*Dios es caridad*”<sup>50</sup> y “*super omnia caritatem habete, quod est vinculum perfectionis*”<sup>51</sup>. La caridad, pues, hay que ponerla en la unión con Dios, fruto de la caridad y del amor. “*Caritas est quae unit nos Deo*”<sup>52</sup>.

**a) La caridad y amor a Dios**, del cual estaba llena el alma del Padre Eustaquio van Lieshout, la encontramos casi en todas sus cartas. Transcribimos aquí algunos párrafos, a modo de ejemplo, que él ha escrito: “*Todo para agradaros, oh Dios mío! Todas mis obras para Tí! Tengamos un único*

<sup>47</sup>.- Proc. C. II, 19, c

<sup>48</sup>.- Proc. D, 3 d

<sup>49</sup>.- Jn. 13, 34

<sup>50</sup>.- I Jn. 4, 7

<sup>51</sup>.- Col. 3, 14

<sup>52</sup>.- Sto. Tomás, Summa Theologiae, II-II, 184, 1



*miedo de que pudiese venir algo grave de parte de Roma, me aconsejaron retirarme un poco hasta que venga una orden de más arriba...*<sup>46</sup>

Se debe subrayar también el espíritu, el celo y la actividad apostólica, desarrollados en todas sus obras sacerdotales: en la visita a los enfermos, en el confesionario, donde permanecía horas y horas, aún de noche, en su innumerables predicaciones y publicaciones escritas; predicaciones y publicaciones hechas en lengua portuguesa, verdaderamente diferente de su lengua materna, el holandés. Y aunque no hablaba bien el portugués tenía el don de atraer a la gente, aún a la gente culta y docta, que le escuchaba a gusto.

**La doctrina** por él predicada es sólida y ortodoxa; no es profunda pero es la expresión de la fe común de los fieles de su tiempo. Sus pláticas son más moralizantes que dogmáticas. De sus predicaciones aparece una erudición fabulosa de textos de la Sagrada Escritura del Antiguo y del Nuevo Testamento sobre los deberes normales y actuales de los católicos de su tiempo. Muy numerosas son también las citas de los Santos Padres de la Iglesia, al menos de los más conocidos. El no se siente intérprete de las verdades de fe sino pastor de las almas, dando ánimos a su rebaño sobre la vida y ascesis cristiana con textos sagrados, proclamados con la autoridad del Ministro de Dios.

**Las devociones principales**, que claramente aparecen tenía el Siervo de Dios, son la devoción al Sagrado Corazón, a la Virgen Inmaculada, y al Stmo. Sacramento, propias de la Congregación de los Sagrados Corazones y también propias de su tiempo y de su región holandesa. A éstas se debe añadir además una especial devoción a San José, patrono principal de la Congregación de los Sagrados Corazones y de la Iglesia universal; devoción que él vivió y desarrolló principalmente en Brasil entre la gente sencilla y humilde.

Por consiguiente se puede decir que, en general, el Siervo de Dios era un *sacerdote religioso auténtico*, con una fe sencilla, pero genuina, con un celo apostólico ardiente e infatigable, y con una extraordinaria y exquisita caridad; un hombre de oración y de vida ascética, practicada antes de predicarla a los demás.

### **Su espiritualidad “en particular”**

Al querer hablar de la vida íntima ‘en particular’ del Siervo de Dios, o de sus experiencias espirituales en los caminos del Señor, creo se debe hacer notar, en primer lugar, que, en su vida y en sus escritos privados, P. Eustaquio van Lieshout aparece como un alma altamente unida a Dios, principalmente por medio de la oración, sus virtudes teologales, su caridad y por su total sumisión a la Voluntad de Dios. Su doctrina, manifestada en sus predicaciones y en sus

normas de la Iglesia. Organiza en todos los niveles la participación de la gente: catequesis, jóvenes, peregrinaciones, fiestas, asociaciones, etc. Se sirve de todos los medios y recursos para llamar la atención del pueblo y crear mecanismos de evangelización. La gente va respondiendo gradualmente, viendo en el Siervo de Dios un hombre dotado, servicial, atento a las necesidades espirituales y materiales de su gente. No le faltarán oposiciones de quien no comprende o no quiere comprender para no tener que cambiar la propia y cómoda situación.

En su ministerio tendrá un afecto especial para con los pobres. Tiene compasión hacia los que sufren, se identifica con los sufrimientos de la gente. Compasión que no se limita al sentimiento, sino a compartir el sufrimiento y a transformarlo. Está convencido del poder transformante de Dios. Es El quien “cura” a los hombres por medio de los hombres. Observa las señales de los tiempos y trata de encarnar el Evangelio y su carisma personal - su identificación con el carisma del fundador - en esta situación concreta.

Es notable el comportamiento del pueblo al anunciar el Siervo de Dios que debía dejarles porque sus superiores lo trasladaban a otra misión. La gente usó todos los medios, manifestaciones públicas, bloqueo de las calles para evitar la salida del Padre. Tal comportamiento es el reflejo de la presencia del hombre que hace surgir la vida en las celebraciones, en los diferentes servicios de acogida, en la ayuda a la gente, en el dar libertad al que sufre y consuelo a los enfermos. No quieren perder este instrumento de Dios, que está haciendo entre ellos verdaderos ‘milagros’ en la acogida de la Palabra de Dios, del espíritu de la Iglesia, del sentido de participación comunitaria, que va transformando la realidad de su pueblo.

## **2. Párroco en Poá: 1935 - 1941**

*“Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad asentada sobre un monte, ni se enciende una lámpara y se la pone bajo el candelero, sino sobre el candelero, para que alumbré a cuantos hay en casa. Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos”.* (Mt. 5, 13-16).

Con la misma entrega y humildad empieza su nueva misión, en un ambiente de religiosidad muy frío, con grande presencia de los protestantes y aumento continuo del espiritismo.

Los caminos del Señor son desconocidos y su espíritu sopla cuando y donde quiere. Ninguno podría imaginar que esta luz, que ya se había manifestado intensamente en tierras de Minas Gerais, iría a aumentar su luminosidad y ser un centro de penetración, de irradiación tan grande. Por su

<sup>46</sup>- Proc. C, II, 10

entrega al pueblo, y especialmente por sus bendiciones y visitas a los enfermos, firmeza en la defensa de los principios evangélicos, de la tradición de la Iglesia y radical oposición al espiritismo, él es instrumento de conversiones, de crecimiento en la participación de la vida de la Iglesia y del flujo de peregrinos de todas las partes para recibir una bendición suya. Este hombre totalmente entregado a su misión, viene reconocido por el pueblo como 'santo'. El pueblo tiene sed de Dios, de un Dios vivo, que participe de sus problemas, que libere de las opresiones, que cure de las enfermedades. Y así leemos en el Evangelio: *"Llegado el atardecer, puesto ya el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados, y toda la ciudad se reunió a la puerta; curó a muchos pacientes de diversas enfermedades y echó muchos demonios, y a éstos no les permitía hablar, porque le conocían."*<sup>30</sup>, pues tenía compasión de sus sufrimientos: *"Viene a El un leproso, que suplicante y de rodillas le dice: Si quieres, puedes limpiarme. Enternecido extendió la mano, le tocó y dijo: Quiero, sé limpio"*<sup>31</sup> Lo mismo ocurría, en parte, con P. Eustaquio. Y la cantidad de gente que venía al Siervo de Dios era tan grande, que provocaba problemas de orden social. No era posible acoger tanta gente sin causar trastornos, tanto a las autoridades civiles como a la marcha de la propia Parroquia.

Y todavía: *"Entrando de nuevo, después de algunos días, en Cafarnaún, se supo que estaba en casa, y se juntaron tantos, que ni aun junto a la puerta cabían. Y El les hablaba"*<sup>32</sup>. *"Jesús salió de nuevo a la orilla del mar, y toda la muchedumbre se llegó a El, y les enseñaba"*<sup>33</sup>. Jesús va anunciando y realizando el proyecto del Padre, va manifestando que El es el Mesías, es el acto de fe en un profeta, en un Mesías lo que hace al pueblo seguirlo y fiarse de su poder libertador. Otros le siguen por curiosidad o para provocar situaciones contra El, para ponerlo a prueba, para atacar alguna cosa de su doctrina. Pero Jesús sigue fiel en la realización de la Voluntad del Padre, en el anunciar la Buena Nueva.

Y sobre el P. Eustaquio se lee:

*"El movimiento extraordinario, la actividad y fama de santidad del S. d. D. en Poá y São Paulo, era cosa conocida en los alrededores y objeto de muchos artículos exagerados en los periódicos. Naturalmente causaba, también, discusiones entre el clero secular y regular, y atraía el interés de las autoridades eclesiásticas y civiles. Muchos sacerdotes visitaban al S. d. D. y*

**Por su caridad hacia los enfermos y los que sufren:** confortando sus almas, curando sus cuerpos, imponiéndoles las manos y bendiciéndoles con amor y con las bendiciones del ritual romano, llegando a tal extremo que el pueblo empezó a decir de él que hacía curaciones milagrosas. Oigamos aquello que él mismo escribía al Arzobispo de la Diócesis de San Paulo:

*"... hoy sin embargo, me veo empujado por todos los lados para ayudar a la humanidad en mi condición de sacerdote, que por sus bendiciones se ve como instrumento de la Divina Providencia para aliviar los dolores del prójimo. Pero como en todo, lo material es solo el camino para lo que es espiritual, las curaciones corporales que vemos son solo medios para obtener una segunda curación más y mucho más importante: la curación del alma y no solamente del alma de aquellos que obtuvieron la curación, sino de cientos y cientos que fueron testigos de aquello y cuya alma o estaba en una indiferencia espiritual por completo, o en una tibieza profunda en las cosas de Dios y del alma. **He ahí la santa vocación que en mí yo siento: aliviar los dolores corporales para poder avivar la fe de nuestros tiempos.** Para esta grande obra me vi especialmente llamado. Nunca tuve conciencia como hoy de cuanto, por la gracia de Dios, puedo alcanzar para los que sufren... Dios bueno me mostró visiblemente el camino a seguir. Sí, hoy me veo empujado, si así se puede decir, a **acudir a todos los que sufren y padecen.** Hasta el don de curar alguna enfermedad o defecto que la ciencia humana ya tiene por incurable, Dios me lo dio. Pero en esto no me glorío. Que eso no se hace por medios naturales, lo entendieron muchísimas personas, que en prueba de lo que ellos sintieron y su alma buscaron su conversión inmediata y la indiferencia espiritual en que tantos años ellos estuvieron viviendo se cambió por una ardiente fe y confianza sin límites. Que puedo decir del don que Dios por su misericordia me concedió a mí pobre pecador."*<sup>45</sup>.

Después de este testimonio, humildemente expuesto por el mismo P. Eustaquio, veamos lo que él mismo escribe a un hermano suyo religioso: *"Durante mucho tiempo, pero sobre todo durante el año pasado, mucha gente me ha buscado para la curación del alma y del cuerpo. Y gracias al Buen Dios muchas almas se han convertido y muchos enfermos, también ciegos y paralíticos, con una sencilla bendición han encontrado la curación. Y aunque nosotros hemos hecho cuanto hemos podido para ocultar todo hecho extraordinario, los periódicos se han aprovechado para hacer mucho ruido con respecto a mi persona; tanto que mis Superiores, también eclesiásticos, por*

<sup>30</sup>.- I testigo: Petrus Ceelen, Proc. en C. Busc. ad 10 (Proc. fol. tr.7)

<sup>31</sup>.- Mc. 1, 40-42

<sup>32</sup>.- Mc. 2, 1-2

<sup>33</sup>.- Mc. 2, 13

<sup>45</sup>.- Proc. C, III, 1a - 1b

## ESPIRITUALIDAD DEL SIERVO DE DIOS

Hecho este preámbulo histórico sobre el Siervo de Dios, entremos más directamente en su espiritualidad, en su vida íntima con Dios, en sus relaciones con el Señor y en las experiencias íntimas de esta unión con Dios en su ministerio sacerdotal y religioso, en su vida apostólica.

### **Su espiritualidad en general:**

Después de un examen cuidadoso de las obras y de los escritos del Siervo de Dios<sup>39</sup>, así como de los testimonios recogidos, el Padre Eustaquio van Lieshout aparece como un **óptimo religioso y diligente sacerdote**. “Religioso”, según la sana doctrina teológico-ascética, es quien “*Deo summe dilecto totaliter mancipatur, ita ut ipse ad Dei servitium Eiusque honorem novo et peculiari titulo referatur*”<sup>40</sup>. Y Santo Tomás dice que religiosos son “*qui se totaliter mancipant divino servitio*”<sup>41</sup>. De la documentación recogida para el Proceso sobre la heroicidad de las virtudes fácilmente emana que el Siervo de Dios había consagrado toda su vida al servicio de Dios, como se probará más adelante. Ahora aquí, se nos permita traer un argumento, que como dice uno de los consultores que han examinado sus escritos, se podría equiparar a las así llamadas “*elevationes mysticae in Deum*” de las almas santas: “*Todo para agradaros, Dios mío! Todas mis acciones para vos! Tengamos un único pensamiento: un solo, pero ardiente... Amar y hacer amar a Dios... Dios siempre, Dios en todo!*”<sup>42</sup>.

El Siervo de Dios no solamente era un óptimo religioso, sino también **extremadamente diligente sacerdote**. “Sacerdote”, “*tomado de entre los hombres, viene constituido para el bien de los hombres en las cosas que miran a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados*”<sup>43</sup>. Y santo Tomás comentando estas palabras de San Pablo dice: “*Proprium officium sacerdotis est esse mediatorem inter Deum et populum: in quantum scilicet divina populo tradit, unde ‘sacerdos’ dicitur quasi ‘sacra dans’*”<sup>44</sup>. Padre Eustaquio van Lieshout ha dado toda su vida a Dios, y por Dios la ha dado a las almas y a sus superiores, principalmente con sus obras de apostolado y con el servicio generoso y paterno hacia los enfermos y los que sufren.

*eran atendidos por él con distinción y preferencia. Otros sacerdotes y hasta Señores Obispos mandaban enfermos de sus territorios a Poá, con cartas de recomendación al S.d.D.*”<sup>34</sup>

Se hicieron investigaciones por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas, pero no se encontró nada que pudiese censurar la persona o los métodos del Siervo de Dios. El propio Arzobispo de São Paulo, José Gaspar de Afonseca e Silva, declaró que: “*El S. d. D., Padre Eustaquio, no hacía nada censurable, sino todo de acuerdo con las leyes de la Santa Madre Iglesia, dando bendiciones litúrgicas según el Ritual Romano y aplicando los Sacramentales de la Iglesia. Predicando contra la herejía del espiritismo, el S. d. D. convertía pecadores, consiguiendo, a veces, de apóstatas e indiferentes a la Iglesia, la práctica de la religión*”<sup>35</sup>.

No obstante todo esto, las autoridades eclesiásticas y civiles, puestas de acuerdo, decidieron remover al Padre Eustaquio de Poá. Su Superior religioso considerándolo “cansado” le propone tomarse un tiempo de vacaciones. El Siervo de Dios parte de Poá para evitar desórdenes como había ocurrido en Agua Suja.

Viaja por diversas ciudades donde es reconocido y asediado por el pueblo, que solicita bendiciones y curas para sus enfermos.

Invitado por amigos llega a Río de Janeiro. El cardenal Arzobispo Sebastião Lema le concede plenos poderes para ejercer el ministerio, pero con una advertencia: “*Cuando los periódicos empezasen a dar noticias, cuando el pueblo empezase a descender de los cerros, en este caso todo podría suceder, y, entonces, el Padre Eustaquio deberá partir inmediatamente*”<sup>36</sup>. El Siervo de Dios ejerce su ministerio tratando de evitar toda publicidad sobre su presencia en Río, pero poniendo a disposición de la gente los dones que el Señor le había concedido para ayudar al prójimo. La masa del pueblo empieza a moverse, y con los medios de comunicación, dando énfasis a los acontecimientos, ocurre que al poco tiempo el Siervo de Dios debe dejar a toda prisa la ciudad de Río de Janeiro.

### **3. En la “Fazenda San José”:**

P. Gil, su Pro-Provincial, encuentra una manera de substraerlo a las muchedumbres, escondiéndolo en una Finca de un amigo, en el interior del Estado de São Paulo. Este tiempo de soledad, sin poder ejercer el ministerio, su

<sup>39</sup>.- Seguimos en este trabajo a uno de los censores de los escritos.

<sup>40</sup>.- Constit. “Lumen Gentium”, 44

<sup>41</sup>.- Summa Theologica, II-II, 186, 1

<sup>42</sup>.- Proc. E. 19.- Const. III pag. 3

<sup>43</sup>.- Heb. 5, 1

<sup>44</sup>.- Summa Theologiae, III, 22, 1

<sup>34</sup>.- P. Elfrink Alfredo, “Artigos e Posições”, Art. 45, p. 30

<sup>35</sup>.- Ibidem Art. 46, p. 31

<sup>36</sup>.- “Artigos e Posições”, art. 50

ideal apostólico y misionero, para el cual Dios lo ha llamado, lo inquieta y le hace sufrir. Estuvo unos cinco meses. Escribe a Holanda, a su Provincial, rogándole lo traslade a otro País, como Argentina, Chile, Portugal, donde la Congregación estaba presente y donde no había peligro de ser reconocido por su fama. Aquel aislamiento lo hacía sufrir y no podía realizar la misión para la cual estaba convencido ser llamado y elegido. Así escribe a su superior el 25.07.41: *“Oía y sentía la voz de Dios dentro de su alma, hablando y ordenándole combatir el espiritismo con la oración, predicación, ministerio sacerdotal y con la práctica de la caridad cristiana, principalmente para con los pobres, los enfermos y los que sufren en la vida”*<sup>37</sup>. En medio de aquella angustiada situación manifiesta una total confianza en lo que los superiores puedan mandarle. Demuestra un grande sentido de obediencia, convencido de que Dios se manifiesta a través de los superiores, y que ellos, con su don de discernimiento, pueden ver qué cosa sea mejor para la misión de la Iglesia. Con su don carismático ayuda a ver y leer en los signos de los tiempos el peligro del crecimiento del espiritismo, que veía como un peligro actual y que podía agravarse en el futuro. Denuncia este problema y quiere combatirlo proclamando sin miedo el Reino de Dios y sus exigencias.

El Obispo de Campinas, Mons. Francisco Barreto, lo invita a trabajar en su diócesis, pero el pueblo lo reconoce nuevamente atribuyéndole curaciones, fruto de sus bendiciones. Empieza de nuevo la grande afluencia de gente, y de nuevo debe retirarse a la soledad de la “Fazenda San José”. Antes de retirarse, escribe a las autoridades que habían quedado descontentas por su reaparición: *“Yo nada pedí para ir a Campinas. Me llevaron con autorización de mi Superior.- No están satisfechos?... Si se refieren a las circunstancias, al barullo y a la publicidad, estoy de acuerdo, pues todo eso debe ser evitado a cualquier precio... Pero, si se refieren a los hechos, ... éstos están en las manos de Dios y no es necesario que las autoridades queden o no contentas con ellos”*<sup>38</sup>.

Mientras tanto (cinco meses: 13.05.41 - 13.10.41) el Siervo de Dios, hombre de profundo espiritualidad, se dedica a la vida interior, a aumentar la unión con Dios, a discernir aquello que Dios quiere de él, y a cumplir fielmente su voluntad, que se manifiesta a través de los superiores, todo para bien de la Iglesia y de su pueblo. Por invitación del dueño de la Finca atiende a algunos enfermos de la finca y celebra la santa Misa para el personal de la misma.

#### 4. En el Estado de Minas Gerais:

En octubre de 1941 los superiores lo trasladan a **Patrocínio**, donde le dejan empezar de nuevo su ministerio en aquella ciudad, y luego en otra cercana, **Ibiá**, pero en ambas con ciertas cautelas y condiciones, como ejercer el ministerio solo en la iglesia y a determinadas horas y no dar bendiciones mas que en el confesionario, cosa que él observa con rigurosa obediencia.

#### 5. Parroquia S. Domingos: Belo Horizonte.

Finalmente, el Arzobispo de Belo Horizonte, Mons. Antonio dos Santos Cabral, ofrece a la Congregación de los Sagrados Corazones, y expresamente para el P. Eustaquio, una parroquia en la periferia de Belo Horizonte. El 2 de abril de 1942 toma posesión de la parroquia llamada “San Domingos”. Allí empieza de nuevo su trabajo con la ayuda del P. Hermenegildo. Poco a poco y con el permiso del Arzobispo, que sigue de cerca y con admiración la obra del P. Eustaquio, sus servicios se extienden a otras parroquias de la ciudad. El Siervo de Dios es instrumento de conversiones, de crecimiento espiritual, y refuerza la fe: Su obra evangélica, espiritualidad profunda, confianza absoluta en la presencia de Dios, que le da nuevo entusiasmo y nuevas fuerzas, y que lo inspira y le concede dones especiales, haciendo su ministerio siempre más eficaz. Hechos extraordinarios, como curaciones, hacen correr la fama de su santidad. Empieza la construcción de una grande Iglesia, dedicada a los Sagrados Corazones. Está siempre disponible al servicio de la gente, de su pueblo. Tiene cuidado especial de los pobres y de los enfermos. No tiene tanto cuidado de su salud. Y en un cierto momento contrae la enfermedad del tífus exantemático, que le hizo sufrir mucho y lo llevó a una muerte prematura, el 30 de agosto de 1943. No había pasado ni año y medio desde su llegada.

Cuando los medios de comunicación dieron la noticia de su muerte, una verdadera muchedumbre de gente abarrotó los alrededores del sanatorio donde había fallecido. Su funeral fue acompañado de una enorme multitud, que vino de todas las partes de la región para dar el último adiós a quien para ellos había sido una presencia de Dios en medio de su pueblo. Esa peregrinación a su sepulcro continúa hoy día, porque el pueblo conserva en su memoria las virtudes del Siervo de Dios y su fama de santidad.

<sup>37</sup>.- Ibidem, Art. 53

<sup>38</sup>.- Ibidem, Art. 54.